

La historia que NO es Los errores en el texto de Francisco Scarano

(primera parte)

Juan M. García Passalacqua
Especial para En Rojo

El nuevo gobierno autonomista en Puerto Rico se enfrenta a un reto mayor que el de Vieques o el status. Es el reto de la formación de nuestras generaciones futuras. La gobernadora Sila Calderón ha dicho que se propone "puertorriqueñizar la educación" (Vocero, 8 de enero del 2001). En ese propósito, el nombramiento del doctor César Rey es un acierto. Pero ambos, gobernadora y Secretario de Educación, tienen que confrontar de inmediato un hecho insidioso ya ocurrido, y que hay que revocar, ahora.

El texto recién publicado por el Departamento de Educación sobre nuestra historia del siglo XX (Francisco Scarano, **Puerto Rico: Una Historia Contemporánea**, Mc Graw Hill, México, 1999, \$39.95) es un texto tendencioso, contrario a esa política.

Francisco Scarano es un historiador serio y de renombre, que ha producido una excelente historia de 500 años de Puerto Rico. Y no es el verdadero autor de esta ofensa. Un "comunicado de prensa" enterrado en la página 166 de El Nuevo Día del 29 de noviembre de 1999 así lo admitió. Esto es un escándalo.

Yo no soy historiador sino politólogo, y este planteamiento lo hago no para retar a los primeros, sino desde este curul.

Scarano cayó en la preparación de este texto para la escuela superior puertorriqueña en 50 errores de un sectarismo subliminal grave. Peor aún son los "ejercicios" estudiantiles añadidos por María Acosta, una desconocida. Mc Graw Hill ha hecho un negocio de casi \$25 millones a costa de la verdad. Scarano dice en su breve introducción que el libro está diseñado para promover "amor propio y amor patrio". Yo no encontré nada de eso: Lea, Rey,

Una Historia Simplona

La estructura del texto se puede dividir en dos partes: unos capítulos introductorios sobre geografía, formación social, y dominio español, que en general cumplen su cometido y que fueron los realmente escritos por Scarano. Luego, una periodización casi arbitraria o inconsciente: 1898-1900, 1900-1940, 1940-1968, 1968-1998. Esta periodización general es esencialmente política (antes del Partido Popular, durante el Partido Popular, y después del Partido Popular, sin prever su retorno). Es simplona.

El simplismo tendencioso, sin embargo, es otro. Francisco Scarano ha adoptado el

dictum de Pedro Rosselló González de que "Puerto Rico no es una nación". Éste es el defecto que lo hace irremediamente decomisible. No se puede enseñar a los estudiantes del futuro nuestra historia contemporánea sin afincarla en la existencia de la nación, y en la dialéctica entre el consentimiento a la colonia y la cultura de la resistencia, que son las tendencias centrales de nuestro siglo XX.

Veamos ahora lo que Scarano hace, y da pena, deshace. Vamos a enumerar los errores históricos que demandan otro texto.

La cuestión de la Invasión La invasión y sus consecuencias, 1898-1900

El capítulo sobre la invasión y sus consecuencias sienta las bases del equívoco. Los errores son graves.

1. Siguiendo el error de Rosario Natal, el autor aduce que la misma "surgió de las peripecias mismas de la guerra". Nada más falso. Hacía ya años que el Colegio Naval norteamericano había hecho los planes de la invasión y ocupación de Puerto Rico.

2. La invasión fue exitosa, aduce, gracias a los informes de "separatistas anexionistas". Nada más falso. Ya se ha probado que un grupo de espías norteamericanos se ocuparon de este detalle.

3. Los americanos fueron recibidos con una cordialidad entusiasmada, aduce. Nada más falso. Hubo aceptación en unos, combate en otros (como en Coamo y Aibonito, por ejemplo), amagos de guerra civil (como en Fajardo), y resistencia armada (en héroes como Frutos López). Este pueblo consintió pero resistió.

4. Peca además de silencio el autor al no analizar las negociaciones del Tratado de París y las implicaciones que las mismas han tenido sobre la cuestión del status (palabra que se origina en dichas negociaciones) durante el resto del siglo.

5. El racismo de los invasores se reduce en este texto a "un testigo de la invasión". Su significado durante todo el siglo, expresándose en la negativa a ofrecer la anexión en 1998, se obnubila, se silencia, se queda en el tintero.

6. Otro silencio es sobre el rol decisivo del informe militar sobre la isla, que supedita al Informe Carroll, y que queda inédito en este texto. El capítulo termina con otra ofensa: la ilustración es de unos barcos norteamericanos, un cuadro titulado "El regreso de los conquistadores". Ni una

ilustración sobre la batalla de Asomante.

Nótese, pues, como de salida se nos coloca en un entendido que raya en la falsificación. La misma historia de la invasión, como hemos probado en un ensayo en CLARIDAD, puede relatarse con fuentes idénticas de manera contraria, afirmando la nación, su defensa, su orgullo (*Vista desde Asomante: Nueva Visión de la Guerra Hispanoamericana*, CLARIDAD, 1-7 de mayo de 1998).

Antes del Partido Popular La economía del Puerto Rico americano, 1900-1930

El capítulo sobre la economía del "Puerto Rico americano" (1900-1930) tiene aciertos como describir el tránsito de la colonia mercantilista a la colonia capitalista, el rol de la Central Guánica en la emergente cañaveralización, las huelgas de 1931, la decadencia del café, el rol de la mujer en la aguja.

7. Pero las huelgas no se describen como resistencia a esa colonia capitalista, sino como meros eventos históricos sin contenido. Y el rol de los colonos de caña en esa resistencia (la central fundada se llamó "La Defensa") no se señala tampoco.

8. La americanización de la economía se aduce que nos "favoreció", desatendiendo la miseria rampante de esos primeros años. Este pecar por ocultar es la grave tendencia del texto.

Cañaveral y vida: la condición social y humana, 1900-1930

"A pesar de todo, hubo adelantos evidentes" en salud y educación (con la ilustración de una niña empuñando la bandera norteamericana sola). El estudiante es enseñado a minimizar el asalto que pauperiza a todo un pueblo, porque "a pesar de todo", le sacaron las niguas y abrieron escuelas para sus abuelos. Subliminalmente, se invita a una cañaveralización de esclavos.

9. Pero lo peor es que el autor dice que la americanización "no agradó a todo el mundo". Que yo sepa, no agradó a nadie menos los pitayanquis. La batalla del idioma ejemplificó la resistencia. La Asociación de Maestros y su lucha, las huelgas, las revistas no reciben ni una sola mención. Negación.

La política en dos frentes, 1900-1917

El capítulo sobre política señala con acierto que se dieron "el imperialismo del abandono" allá y "la política del desengaño"

acá. Ellos nos abandonan y nosotros nos desengañamos. El imperio es culpable sólo de abandonarnos, y nosotros que lo hubiésemos querido más aquí, nos desengañamos por ello. La hora de la resistencia, aduce, "llegaría con algún retraso", y las resistencias fueron "tibias".

10. Otra falsedad. La resistencia de los nativistas a las turbas republicanas anexionistas se ignora. Hay, dice por fin, 200 páginas después de iniciado el texto, un "despertar patriótico" entre 1900-1904. ¿Qué tarde tiene eso?

11. Las ilustraciones y los textos coloreados enfatizan la figura de Rosendo Matienzo Cintrón, republicano, y su teoría del "pueblo degenerado", aduciendo que "al mismo tiempo" aludía a una esencia de personalidad puertorriqueña. Pero lo primero va primero, parece decirnos el autor. Luego de esta subliminal tramoya, atende el autor a los que defienden los derechos del pueblo, los patriotas de la Base Quinta en el Partido Unión, en sólo dos párrafos. El estudiante creará en su degeneración.

Pero el historiador no puede escapar a la historia. Tiene que reseñar la huelga legislativa de 1909, el primer acto político de resistencia de la elite boricua. En cuatro párrafos lo reseña como una victoria norteamericana, al indicar que el Presidente obligó a los nuestros a usar el presupuesto del año anterior. Nada sobre el grave e histórico intercambio de extensas cartas entre el Presidente y el liderato boricua. Otro silencio.

12. Luis Muñoz Rivera es citado para sólo una cosa: su expresión de que la independencia "no puede realizarse". La fundación del Partido de la Independencia en 1912 recibe en tres párrafos sólo el calificativo de "un precedente importante". Nada sobre la coyuntura en que surge, sus fundadores, su importancia.

13. Los obreros sí reciben atención. Y por supuesto, la ilustración y el texto significan a Santiago Iglesias Pantín, anexionista. Luisa Capetillo, socialista independentista, sale en una ilustración, pero nada se dice de su vida y obra. La conclusión también es tendenciosa.

14. Según el autor el obrerismo y los movimientos de afirmación puertorriqueña "se separaron desde entonces". Nada ni ahí ni luego, sobre la unión del obrerismo y el independentismo militante en la década de los '60 o al día de hoy, en que casi todos sus líderes son independentistas. El estudiante creará la falsedad de la separación entre dos fuerzas.

La cuestión central del esfuerzo fracasado de americanizar a Puerto Rico, aparte de Aida Negrón, recibe mención mínima. En otro escrito, hemos hecho énfasis en ello ("El humo se volvió llama: El fracaso de la americanización de los puertorriqueños", CLARIDAD, 12-18 de agosto de 1994). Nada de eso hace este texto.

Reorientación y reformas, 1917-1929

15. El valor estratégico que en este período acrecenta la amenaza alemana es tratado con la importancia que tiene. Pero se deja ahí. El factor principal en la historia de Puerto Rico en el siglo XX, la colonia militar, no recibe elaboración alguna, excepto para

admitir que ("los estudiosos", no el autor con su carga seminal en el estudiante), coinciden en señalar que los motivos esenciales de la concesión de la ciudadanía americana fueron geopolíticos y estratégicos. También admite que los generales y almirantes llevaban la voz cantante en Washington sobre nosotros. Pero ni generales ni almirantes se identifican, y mucho menos obra alguno de ellos en las ilustraciones.

Las luchas de la mujer reciben atención, aunque breve. El partidismo puertorriqueño se adjetiva como "laberinto", imagen obviamente negativa para el estudiante.

16. El connotado historiador dice no saber por qué a partir de las elecciones de 1920 los unionistas y los republicanos estuvieron dispuestos a pactar. Será que no lee. El Ateneo Puertorriqueño ha publicado ensayos que demuestran que esa "Alianza" fue decretada por el Secretario de Guerra norteamericano para evitar un triunfo del Partido Socialista, al cual (a pesar de proamericano) se le temía en el Departamento de la Guerra pocos años después de la Revolución Bolchevique. Otra vez, la colonia militar, escondida.

17. En la ocultación más crasa del texto, nada dice sobre la decisión unánime del Tribunal Supremo de Estados Unidos en 1922 de que Puerto Rico, a pesar de la concesión de la ciudadanía, seguía siendo un territorio no incorporado porque no estaba encaminado a la admisión como estado de la Unión por tratarse de una cultura distinta. Nadie puede creer que esta omisión es producto de la ignorancia. Pero su mención hubiese contradicho toda la tendencia del texto.

18. Peor aún, cuando el autor entra a discutir la vida cultural, adopta sin cuestionarla la desacreditada teoría de Manrique Cabrera del 1898 como "trauma". Historiadores jóvenes han señalado y publicado ya una respuesta de que no hubo tal trauma excepto en la elite, de que en realidad, a nivel de pueblo, hubo más continuidad que ruptura después de la invasión. Por lo menos, Luis Lloréns Torres recibe atención adecuada con su tesis de nuestra "antillanidad". Queda en el tintero, sin embargo, que fue uno de los fundadores del Partido de la Independencia. Su obra se describe como criollista y patriótica, como la concepción culta, implicando que hay otra, inculta.

El fracaso de la elite política boricua ante la indecisión norteamericana no recibe la atención merecida. Hemos hecho ese esfuerzo en otro texto (*Espíritu de desprecio: Política y políticos en la colonia*, CLARIDAD, 10-16 de febrero de 1995).

La Gran Depresión: parálisis y búsqueda de identidad, 1929-1934

El capítulo sobre la Gran Depresión de 1929-1934 es uno de los mejores, especialmente porque se vincula con lo que el autor califica como "la búsqueda de la identidad". Los efectos de la depresión, aduce con acierto, causaron un debate profundo sobre el presente y futuro de Puerto Rico. Yo le añadiría el rudo despertar del anexionismo ante la decisión del caso de Balzac, pero como hemos indicado, el autor lo ignora,

completamente. Cita, también con acierto, al compositor Rafael Hernández como la máxima expresión de la época "el pueblo muerto de necesidad".

19. Pero, ¿necesita el joven estudiante la imagen de un "pueblo muerto" como la regidora de esta época?. Otra falsedad. Así lo sentía Rafael en Nueva York, pero en Puerto Rico, en medio de la más terrible miseria, había un pueblo que... sobrevivía.

Y la próxima imagen es aún peor. Son los norteamericanos los que inician la "rehabilitación" del país con el Nuevo Trato desde 1933. Otros historiadores jóvenes ya han declarado al Nuevo Trato como un fracaso en Puerto Rico, incluyendo a la PRRERA y la PRRA, que no fueron otra cosa que paliativos económicos ("que lindo el pantalón que te dio la PRRERA", dice la plena) para domesticar la población ante la emergente posibilidad de una Segunda Guerra, ante lo que el autor admite fue la "oleada" de huelgas y protestas de 1933-1934, expresión clara de resistencia.

20. Por supuesto, las huelgas toman una oración, y la reconstrucción tres páginas. Táctica consistente tendenciosa.

21. En el debate cultural entre Antonio Pedreira y Tomás Blanco se ignora totalmente a Vicente Géigel Polanco, móvil real y heredero de la fundacional revista *Indice*. Por fin aflora la nación, y Blanco, admite Scarno, es convincente, formador de las ideas de Luis Muñoz Marín y Géigel Polanco. Pero... "la nación" se expresa como una "invención" de Blanco, no como una realidad existencial y esencial nuestra desde tiempo inmemorial.

La hora del nacionalismo, 1932-1940

22. Lo que ocurre entre 1933-1934 sobre los nacionalistas son sólo "incidentes", no una expresión política de la afirmación de la nación, aunque sí reconoce que de "resistencia" (al fin, una). Otra vez otros, no él, aunque "una gran mayoría", piensa que el nacionalismo era "víctima de una persecución". El estudiante es advertido subliminalmente que su maestro no cree.

El tratamiento del Proyecto de Independencia de Myllard Tydings en 1935 repite el craso error de que el mismo fue motivado por la venganza por el asesinato de su amigo el Coronel de la Policía Walter Riggs. Otra falsedad.

23. Otros historiadores ya han demostrado que el proyecto se concibió por el Presidente Franklin Roosevelt para amedrentar y pacificar las masas boricuas, que se discutió en su gabinete, y que Tydings lo radicó guardando el secreto de que era un proyecto de Administración. En vez de chantajista, Washington aparece aquí defendiendo al amigo.

La explicación del fenómeno nacionalista no aparece en el texto. Reseñando a Juan Angel Silén, lo hemos hecho nosotros (*Una Nueva Ventana: un libro sobre el nacionalismo*, CLARIDAD, 29 de noviembre al 5 de diciembre de 1996).

Veamos el durante y después del Partido Popular.

(Continuará)